

DISCURSO

LEÍDO

ANTE S. M. EL REY

DON ALFONSO XIII

POR EL EXCMO. SEÑOR

D. Bernardino de Melgar y Abreu

MARQUÉS DE SAN JUAN DE PIEDRAS ALBAS

Y DE BENAVIDES

AL CUBRIRSE

COMO GRANDE DE ESPAÑA

EL 30 DE ENERO DE 1911



MADRID

TIPOGRAFÍA DEL SAGRADO CORAZÓN

7—San Bernardo—7

1911

DISCURSO

LEÍDO

ANTE S. M. EL REY

DON ALFONSO XIII

POR EL EXCMO. SEÑOR

D. Bernardino de Melgar y Abreu

MARQUÉS DE SAN JUAN DE PIEDRAS ALBAS

Y DE BENAVIDES

AL CUBRIRSE

COMO GRANDE DE ESPAÑA

EL 30 DE ENERO DE 1911



MADRID

TIPOGRAFÍA DEL SAGRADO CORAZÓN

7—San Bernardo—7

1911

Señor:

PARA continuar la más hermosa de las tradiciones en una familia que mereció de V. M. y de vuestros mayores el honor insigne de mercedes inolvidables, en el saludo que dirijo á V. M. reflejo protestas sinceras de respeto, adhesión y reconocimiento.

La grandeza de mis antepasados confunde la insignificancia de mi pequeñez;

sentimientos innatos en mí muévenme á seguir las huellas confortables de sus altos ejemplos, creyendo con la misma fe y amando con el mismo amor cuanto aquéllos creyeron y amaron para confesar á Cristo, enaltecer mi Patria y servir al Rey.

En esta disposición, Señor, á la honra señaladísima que V. M. se digna dispensarme, he de corresponder, como correspondieron mis abuelos, con la gratitud del corazón y las efusiones del alma, pues si *nobleza obliga*, el agradecimiento hipoteca la lealtad del caballero, por el recuerdo perdurable de las distinciones recibidas.

*
* *

Cuando los horrores de una guerra civil asolaban los campos de Castilla, y la gran María de Molina triunfaba de aquellas turbulencias con las armas poderosas de la discreción y del talento, en la minoridad de su hijo D. Fernando IV

y en la de su nieto Alfonso *el Justiciero*, un representante ilustre de la Casa infanzona de Melgar, de antiquísimo linaje y originaria de los valles de Santillana, se establecía en la villa de Benavente, fundando el mayorazgo, luego señorío, de Azoague, en 1330.

Y con personalidad desde entonces patente en la Historia de España, Alvaro de Melgar, con Alfonso XI en la batalla del Salado; Luis de Melgar, con Juan II en el combate de Olmedo; Martín de Melgar, muriendo en el asalto de Simancas; Alfonso de Melgar, muerto también en la vega de Granada, y el bravo de Benavente Andrés de Melgar, peleando contra la morisma en Andalucía, encabezaron el catálogo de una familia dilatadísima, hidalga por el linaje, por el valor y la perseverancia, que todavía ayer, rindiendo cumplido honor á su ascendencia, derramaba la sangre por la Patria, con la muerte gloriosísima de Angel de Melgar, en el Barranco del Lobo.

La buena ventura del destino y los fa-

vorables azares de la suerte, promovieron el enlace de los Melgar con los Quintano, síndicos y regidores nobles en Salas de Bureva, desde 1381, y afines de los Espinosa de los Monteros, de los Ruiz de Santillana, de los Laso de Mercado y Medina, familia primera de los siete linajes de Medina de Pomar, cuyos insignes sucesores, filiados en las Milicias del Emperador, pasearon las invictas banderas de Castilla y los sangrientos pendones de Aragón, por Italia, Flandes y los Países Bajos, hasta merecer el honor de Castellanos perpetuos de Amberes y de Milán.

Los Señoríos de Villanueva de Valrojo y Guisandamos; las Regeidurias de Burgos, Villarcayo y Salas; los marquesados de Ríonegro y Tenebrón, y el Alfeirazgo mayor de la ciudad de Zamora... fueron el honorable galardón legado á sus descendencias.

Y lo que de esto queda, en mi calidad actual de primogénito, se complementa en mi modestísima personalidad con San

Juan de Piedras Albas y Benavites, por el enlace de mi venerado progenitor, marqués de Canales de Chozas, con la Casa ilustre de López de Mendoza, en la rama directa de los Bélgida, Mondéjar, Tendilla y Villamonte, de donde provienen también los Turís y los Rafol, los Agropoli y Albalat, los Villardompardo y Sallent, los Fidricheli y Villamayor de las Ibernias, con los Señoríos de Meco y de Belbis, Puig y San Juan de la Nova, Corvera y Rafelbuñol, y el Alcairazgo de la fortaleza de la Alhambra.

Á D. Francisco Silvestre Pizarro de Aragón, descendiente de los duques de Malta (y éstos á su vez, de los Reyes de Nápoles), mayordomo y gobernador de la Real Casa de D.^a Mariana de Austria, mi octavo abuelo, otorgó D. Carlos II el título de San Juan de Piedras Albas, y á su primogénito y sucesor, D. Juan Pizarro Picolomini de Aragón, gentil-hombre, mayordomo, primer caballero, *sumiller* de Corps, de las Ordenes de Calatrava y San Jenaro, alcaide de los Reales

Sitios de El Pardo, Zarzuela y Torre de la Parada, le confirió Felipe V la Grandeza de España que le va unida, precia-
dísima merced á la que debo el honor que V. M. se digna dispensarme por mé-
ritos ajenos, si ajenos pueden ser para mi nombre, el brillo y esplendor con que le honraron mis abuelos.

El matrimonio de la tercer marquesa de San Juan de Piedras Albas con D. Benito Pascual Belbis de Moncada, aportó á la Casa de Mondéjar los títulos de Ade-
je y Orellana; Gomera y Sacro Romano Imperio; los Señoríos y Estados de Al-
conchel y Zaynos, en Extremadura; Fer-
moselle, en Portugal; Zea, Aguilarejo
Valoria y el patronato de la provincia
de Candelaria (Orden de Predicadores),
en Tenerife.

No es cosa ya, Señor, de molestar la be-
névola atención de V. M. con otro catá-
logo de personajes ilustres en la juris-
prudencia, como los Alvarez de Abreu,
marqueses de la Regalía, cuyo apellido
enalteció en nuestros días, un duque de

Tetuán, general, diplomático, político de eximios merecimientos, y como los Alvarez de las Asturias Bohorques, duques de Gor, de estirpe Real por descendencia directa de Alfonso XI, á través de diecisiete generaciones, desde los Enrique II y Beatriz Ponce de León, Leonor de Castilla y Pedro Manrique de Lara, hasta los Carrillo de Albornoz y Chacón, también abuelos míos.

Soy cuarto nieto además de D. Felipe Palafox Portocarrero y Croy d'hauvre y de Doña Francisca Portocarrero y Fernández de Córdoba Guzmán y Zúñiga, marqueses de Oséra y Valderrábano, condes de Teba y del Montijo, y por esta gloriosísima ascendencia queda mi nombre enlazado con los Alba, Medina Sidonia, Villafranca, Veragua, Mora, Parcent, Ariza y Campo Llano.

Como primogénito de otro nombre esclarecido en la política, la diplomacia y la Milicia, permítame V. M. unas breves palabras de homenaje.

En 29 de Abril de 1680 premiaba Car-

los II en D. Pedro Coloma y Escolano sesenta y tres años de preciadísimos servicios en los Consejos de Guerra é Indias, en las Juntas de la Armada, Almirantazgos y Galeras, y en la Secretaría de Estado y del despacho universal de Felipe IV, prestados con lealtad y con acierto por su ilustre antecesor, otorgándole la honrosa merced del marquesado de Canales.

Y D. Pedro Coloma, caballero de Santiago y comendador de Auñón y de Berlínchez, y Alcaide de las fortalezas de Porcuna y Señor de las villas de Canales de Chozas, de Huendas y Yuncelillos, Yeles y Sierra alta del Monte de Arroitia, hizo las capitulaciones matrimoniales de D. Carlos y María Luisa de Borbón, y la paz de Nimega, con éxito semejante al de su progenitor en los matrimonios de Felipe IV con Mariana de Austria, María Teresa con Luis XIV y el tratado de paz de los Pirineos.

La obra política de estos dos hombres eminentes tuvo felicísima continuación

en la persona insigne de D. Manuel Coloma y Escolano, segundo marqués de Canales, que á los títulos y Señoríos de sus predecesores supo agregar distinciones honrosas y prerrogativas estimables, mediante triunfos políticos y militares, como sabio colaborador de la iniciación borbónica.

Perteneció también, á los Consejos de las Ordenes, Guerra, Castilla y Estado.

Fué embajador extraordinario en Inglaterra y Génova, plenipotenciario en Holanda, ministro universal del gabinete secreto político militar de S. M., director general de la Guerra, capitán general de Artillería en propiedad, y hasta la privanza de la Princesa de los Ursinos y de Alberoni, el amigo fiel y el servidor predilecto de Felipe V.

Casado con Maximiliana Dorotea de T'Serclaes Tilly, en su hija única, María Teresa Coloma, viuda, sin progenie, del conde Buchoven, y después religiosa Bernarda en el Monasterio de San Joa-

quin y Santa Ana, de Valladolid, terminó la sucesión directa de Canales, continuada desde entonces en línea transversal por los Medina, señores de la Casa de Parrondo, y los Quintano, donde por falta de varón hoy radica.

*
* *

Rendí á los títulos que llevo, y á los que constituyen glorias de mi Casa, el tributo de honor que se merecen, como he sabido hacerlo; pronuncié con devoción los nombres de mis mayores, honrados actualmente algunos de ellos por personalidades insignes de mi sangre, y la mayor justicia que puedo consagrar á la memoria de antepasados esclarecidos é inolvidables, consta en esta sucinta narración, acogida por V. M. con benevolencia superior á sus merecimientos.

Señor: Pasaron aquellos tiempos en que el temor de Dios y el amor á la Patria, infundían en la conciencia recta de los varones insignes sentimientos de adhesión al Altar y al Trono... Pasaron aquellos varones del mundo de la realidad á las páginas inmortales de la Historia... y en el pelear eterno de la vida, en los choques incesantes de la pasión, entre las colisiones perpetuas á que dan lugar las disputas de los hombres en ambientes peculiares de cada generación y cada pueblo... Dios Todopoderoso, árbitro y Señor del Universo, presencia y resuelve, las venturas y adversidades, las luchas y conflictos, y mientras las personas sucumben y las familias se oscurecen, los nombres escritos en los anales históricos, para satisfacción de propios y estímulo de extraños, podrán desaparecer en el discurso de los tiempos, pero no como el héroe legendario, engendro efímero que crea y difunde la fantasía popular, sino como desaparece el follaje que exorna la vegetación á los duros em-

bates del cierzo helado, para retoñar más tarde á las caricias fecundas de la brisa primaveral, en toda la esplendidez de su color, de su virilidad y de su frescura.

Y por esta ley inexorable de la Historia, y por este fenómeno social indefectible, perduran las virtudes excelsas de un pobrecito lego Agustiniano, Fray Santiago Jiménez de Melgar, ya Venerable y subiendo á los altares... los brillantes apóstrofes en las Cortes de Cádiz del Cardenal Quevedo y Quintano, Regente del Reino en la cautividad de Fernando VII... los Estudios jurídicos del marqués de la Regalía... las *Memorias* de don Alonso *el Noble*, del marqués de Mondéjar... la realeza proverbial de los Piccolomini en las Crónicas de Aragón... y el nombre esclarecido del marqués de Canales, último capitán general de la Artillería española.

Cubierto ante V. M., Señor, por gratitud y por deber, y en justicia á vuestros insignes merecimientos, pido al

Dios omnipotente, dispensador eterno del bien y del destino, acomode la esfera amplísima de vuestra responsabilidad á éxitos y aciertos, para que la España del porvenir aprenda en la Historia nacional, nuevas lecciones y ejemplos saludables de amor, de abnegación y sacrificio.



142-V-3780

